

La comunidad tiene varias maneras de ayudar a solucionar las distintas necesidades que, en el campo asistencial, existen. Una de ellas consiste en la creación de entidades de ayuda voluntaria, en que aunan esfuerzos grupos de individuos, para contribuir, en la medida de sus capacidades, a afrontar y resolver problemas en diferentes campos de la salud y el bienestar.

Por ejemplo, la Cruz Roja, es una benemérita organización, que dedica su atención y cuidados a ayudar en las grandes calamidades, como guerras, revoluciones, terremotos y catástrofes de magnitud.

La "Liga Antituberculosa Colombiana", conocida bajo la sigla de "LAC"

# *Las Entidades Voluntarias de Asistencia Social en Colombia*

Doctor FERNANDO SERPA FLOREZ

es otra entidad, fundada por la preclara señora doña Lorencita Villegas de Santos, que colabora en buscar alivio a los enfermos de tuberculosis. Está integrada por damas de alto espíritu social, que han orientado sus esfuerzos a prodigar cuidados a niños pre-tuberculosos y tuberculosos y a mantener hospitales y colaborar en las campañas que se realizan contra esta enfermedad.

Prosiguiendo en la enumeración de las organizaciones voluntarias para luchar contra las enfermedades, merece también mención especial la "Liga Colombiana contra el Cáncer".

Aunque de reciente fundación, la "Liga contra el Cáncer", está llamada

a prestar un espléndido servicio, ya que el cáncer es una enfermedad que día a día se extiende y a medida que otras causas de mortalidad desaparecen y que aumenta la expectativa de vida en nuestras gentes, el cáncer puede afectar grupos más amplios de individuos.

En las campañas en pro del diagnóstico precoz de esta dolencia y el encomiable esfuerzo de ayudar al sostenimiento y mejora del "Instituto Nacional de Cancerología", la "Liga Colombiana contra el Cáncer" merece todo el apoyo y gratitud de la ciudadanía.

Los distintos hospitales, que casi todos funcionan con la cooperación voluntaria de las gentes, son otras tantas entidades que necesitan la ayuda de quienes puedan dársela.

En Bogotá, para referirnos a la capital de la República, existen hospitales como el "Infantil" y el de la "Misericordia", cuyos desvelos para proteger a la niñez y acudir a curar sus dolencias, cada día aumentan, como crece el sinnúmero de sus necesidades.

A estos hospitales infantiles y a otros, como el de "San José" deben volverse las miradas de las gentes y ayudar, en la medida de sus capacidades, para que puedan cumplir su cometido sin tantas dificultades como tan a menudo los aseñan.

"Las Damas Voluntarias", que constituyen un conjunto de señoras admirable por su dedicación al bien, forman un grupo de auxiliares, eficaces y útiles, para rendir una ayuda importantísima a la asistencia hospitalaria.

Las gentes de buena voluntad en más de una ocasión se habrán preguntado: ¿cómo ayudamos a nuestra comunidad en una forma útil, eficaz y duradera en la lucha contra las enfermedades?

Y, por un sentimiento especial, casi siempre piensan que, lo mejor que

pueden hacer por su pueblo es construir un hospital.

Entonces, se constituyen grupos de presión que se dedican a recabar la edificación del hospital y, después de un esfuerzo fructífero, lo construyen y lo inauguran.

Desde luego, esto es loable.

Sin embargo, muchas veces el mismo entusiasmo hace que se planeen hospitales demasiado grandes, o con una inusitada y costosa gama de elementos técnicos, que hace casi imposible su sostenimiento.

Y el hospital se convierte entonces en un grande y pesado organismo difícil de mantener y que excede, en mucho, a las necesidades del pueblo.

Esto se debe a que las gentes no están informadas de que hay muchas otras formas de ayudar efectivamente a la salud de la comunidad.

E ignoran que la medicina curativa es la más costosa de practicar.

Por ello, y teniendo en cuenta las características económicas del país, queremos llamar la atención de nuestros lectores sobre algunas formas de medicina preventiva y de saneamiento ambiental, hacia los que pueden orientarse el interés y el dinamismo de las gentes, de manera de invertir así en una forma útil y benéfica sus energías en pro del bienestar del pueblo.

Se trata, en primer lugar, de que la comunidad ayude a la construcción de puestos y centros de salud, así como a su adecuada dotación, con lo que se podrá prestar una atención más precoz y más dinámica a las gentes enfermas, así como se podrá realizar una medicina constructiva, es decir, se podrá promover la salud de las gentes.

Otra forma de cooperar la comunidad a la solución del problema de las enfermedades, consiste en dirigir los esfuerzos de la sociedad hacia la prevención de las enfermedades infecciosas del aparato digestivo, que son las

que una mayor morbilidad y mortalidad producen en Colombia.

¿Cómo se logra ello?

En una forma muy sencilla, aunque a veces costosa: dotando de acueductos con agua pura y limpia, es decir, con agua potable, a las poblaciones y, por ende, a todas las viviendas.

Y, en segundo lugar, fomentando la construcción de alcantarillados en las ciudades y pueblos, así como, en los lugares en donde ello no sea posible, la instalación de letrinas. Porque, como ya lo hemos repetido, la adecuada disposición de excretas evita la diseminación de las enfermedades infecciosas de origen hídrico.

Otro campo de acción de las gentes de espíritu cívico, puede y debe dirigirse al mejoramiento de los servicios de aseo y recolección de basuras, con lo que no solamente se previene la proliferación de las moscas y las ratas, lo que, en consecuencia, va a repercutir benéficamente sobre la salud, sino que ayudará al embellecimiento y estética de las poblaciones.

Vemos, pues, cómo para mejorar la salud, no solamente la construcción de hospitales es el único camino de canalizar las energías de la ayuda voluntaria de las personas altruistas que quieran prestar su auxilio a la solución del problema de las enfermedades, sino que también existen medios más eficaces, menos costosos y que van a elevar el nivel de vida general.

Estos medios también deben contar con la ayuda de los líderes de la comunidad, de los políticos en el parlamento y de las gentes con posibilidades económicas, ya que su necesidad es imperativa y los recursos del estado no alcanzan, hoy por hoy, para proveerlas con toda la amplitud y rapidez que el aumento de la población lo requiere.



Doctor FERNANDO SERPA FLOREZ

Y es que, quizá la falta de educación y orientación hacia las más urgentes necesidades de los conglomerados humanos, como son las obras de saneamiento ambiental, hacen que la población, por desconocer su importancia, no sienta su necesidad ni comprenda el beneficio que estas obras pueden reportar.

— 9 —

Fue un joven, suizo, Henri Dunant, quien concibió la idea de crear una organización de socorro a los heridos de guerra.

Y la idea surgió al contemplar la devastación que la batalla de Solferino, el 24 de junio de 1859, había causado en los millares de combatientes que tomaron parte en ella, de los cuales cerca de cuarenta mil perecieron.

Dunant se hallaba en Castiglione, buscando al Emperador Napoleón III para solicitar de él la concesión de unos molinos en Argelia y, debido a esta circunstancia, hubo de ser espectador de la espantosa batalla que ensangrentaba el suelo italiano.

En su libro "Recuerdos de Solferino", Henri Dunant escribió las memorias de aquel terrible cuadro y propuso la creación de una sociedad de socorro a los soldados heridos, que ayudaría a los servicios de sanidad de los ejércitos en el cumplimiento de sus labores.

Así, con base en este proyecto, el 17 de febrero de 1863, se constituyó en Ginebra un "Comité Internacional y Permanente de Socorro a los Heridos Militares".

Y, en 1864, por invitación de la Confederación Helvética, se reunió una conferencia diplomática de la que resultó la firma de un "Convenio para mejorar la suerte de los militares heridos en los ejércitos en campaña".

Es la denominada "Convención de Ginebra".

Los últimos años de Dunant fueron tristes. Hubo de encerrarse, arruinado, en un asilo de ancianos, cuya pensión de tres francos diarios pagaba un amigo.

Sin embargo, con el paso de los años se le hizo justicia y así, en 1901, le fue concedido el primer premio Nobel de la Paz.

Murió en 1910 y fue enterrado en el cementerio de Heiden, ciudad perteneciente al cantón suizo de Appenzell, donde había vivido los postreros lustros de su existencia.

La "Convención de Ginebra", el principio del derecho humano que puede considerarse como la base del derecho humanitario moderno, fue firmada, inicialmente, por siete países y, luego, con el transcurso de los años, se fueron adhiriendo nuevas naciones a este tratado internacional.

En la actualidad los estados que hacen parte de la Convención de Gi-

nebra son 91, entre ellos, desde luego, Colombia.

A través de los años, la Cruz Roja ha prestado su ayuda a los heridos de las guerras que se presentaron desde entonces: la de los Boers, la ruso-japonesa, la primera mundial, la civil española, la chino-japonesa y la última grande y terrible conflagración universal.

Y no solamente en ellas su actividad se circunscribió a la ayuda de los heridos, sino que colaboró en el socorro a los prisioneros de guerra.

La Cruz Roja ha ampliado su campo de acción a todos aquellos aspectos en que se requiere una ayuda oportuna, vale decir, inmediata.

Así en los grandes cataclismos, en las tragedias y catástrofes como en los terremotos, las inundaciones y los incendios, bajo las banderas de la Cruz Roja, de la Media Luna Roja y del Dragón y el Sol Rojos, un ejército inerme de 150 millones de hombres y mujeres de buena voluntad, diseminados por todo el orbe colabora a aliviar la situación de las gentes y a salvar las vidas humanas.

Es por lo anterior por lo que, en el presente artículo y con ocasión del primer centenario de su fundación, hayamos querido rendir el presente tributo de admiración y aprecio a esta prestigiosa y benéfica institución: La Cruz Roja.